

Relación entre el tiempo de unión de la pareja, intimidad sexual y estilos de resolución de conflicto

Relationship among couple union time, sexual intimacy, and conflict resolution styles

Artículo recibido el 25 de abril y aceptado el 4 de agosto de 2018.

DOI: <https://doi.org/10.62364/c6kzht79>

Resumen. El presente estudio tuvo como objetivo encontrar la relación entre el tiempo de unión de la pareja con la intimidad sexual y su estilo de resolución de conflictos. Se utilizaron la Escala de Intimidad Sexual en Pareja y un cuestionario con los tipos de respuesta que da una pareja ante sus dificultades, mismos que fueron aplicados por vía electrónica. Los participantes del estudio fueron 61 personas voluntarias, con pareja desde un año y hasta más de 35 años de convivencia. Se encontró que en ambas variables las parejas de los rangos entre uno y hasta 34 años de unión ofrecían respuestas similares; sin embargo, en las parejas de más de 35 años de convivencia se encontró un bajo nivel de intimidad sexual e indiferencia como estrategias de resolución de conflictos. Se concluye que entre más tiempo de unión hay, menor es la intimidad sexual y predomina la indiferencia como formas de resolver conflictos.

Indicadores. Intimidad sexual; Estilos de resolución de conflictos; Tiempo de unión de la pareja.

Abstract. The objective of this study was to find the relationship of couple union time with sexual intimacy and conflict resolution styles. The Couple Sexual Intimacy Scale and a questionnaire containing the types of response given by a couple in the face of their difficulties were used and electronically applied. The study included 61 volunteers who had a partner between one year and more than 35 years of coexistence. It was found that in both variables, the partners in the ranges between 1 to 34 years of union had similar responses; however, in couples over 35 years and more, a low level of sexual intimacy and indifference were the conflict resolution strategies. It is concluded that the more time of union, lesser sexual intimacy and more indifference prevails as strategies of conflicts resolution.

Keywords. Sexual intimacy; Conflict resolution styles; Couple union time.

INTRODUCCIÓN

Se han realizado diversos estudios sobre las relaciones de pareja, mediante los cuales se han indagado los factores que mantienen su estabilidad y aquellos otros que son causas de separación o divorcio. En esos estudios se sostiene la importancia de la satisfacción marital como una parte importante de la relación. De acuerdo con Armenta, Sánchez y Díaz-Loving (2012), la satisfacción marital es el resultado de la evaluación global que hacen los individuos sobre su relación y sobre su pareja, y entraña diversos aspectos que involucran el contexto, el individuo y la interacción. El éxito de una pareja se mide a través de la percepción que cada uno de los cónyuges tiene acerca de su relación, y por eso dichos estudios han centrado su atención en el amor, la satisfacción marital, la resolución de conflictos, la comunicación y la sexualidad (Vera, 2011).

Según Eguiluz, Calvo y De la Orta (2012), dos personas comparten diferentes aspectos cotidianos cuando viven juntas: alimento, carrera profesional y vida en casa; hacen el amor, cuidan a sus hijos, tienen trato con los familiares políticos, comparten sus altibajos individuales y mantienen juntos las cuentas del banco. En este contexto, la calidad de vida está determinada por sus modos de comunicarse y controlar los conflictos.

Quilla (2015) sostiene que dentro de cualquier relación social los conflictos y las discusiones son inevitables, y el matrimonio no es la excepción. Luego entonces, una pareja funcional no es aquella que no tiene conflictos, sino la que puede afrontarlos de forma adecuada; así, cuando no está preparada para resolver conflictos o no sabe cómo manejar sus diferencias, muy probablemente llegará al divorcio.

El conflicto es un proceso normal en cualquier relación humana: de amistad, matrimonial, laboral y demás formas (Salazar y Vinet, 2011). Fuquen (2003) lo define como un estado emotivo doloroso, generado por una tensión entre deseos o necesidades opuestas que ocasionan dificultades interpersonales y sociales, el que puede surgir por incompatibilidad entre conductas, objetivos, percepciones o afectos entre individuos y grupos con metas contradictorias.

El conflicto en la pareja se puede entender como la incompatibilidad en las metas o intereses entre sus miembros, y se manifiesta en la reciprocidad negativa en la comunicación del afecto. La resolución de conflictos implica que la pareja desarrolle ciertas habilidades sociales básicas, como comunicación, empatía, asertividad y negociación, las cuales son esenciales para el éxito en la interacción (Reyes, 2015).

Asimismo, Peterson (1983) (cf. Espinosa, Mercado, Pérez y Espinosa, 2013) sostiene que el conflicto es un proceso interpersonal que surge cuando las acciones de un miembro de la pareja interfieren con las del otro. Las parejas se encuentran en situaciones de conflicto frecuentemente, y éste puede provenir de diferentes fuentes, tales como factores económicos, familiares, de tiempo libre, sexuales, por crianza de los hijos, amistades, formas de resolución de conflictos y de negociación, entre otros.

Emery (1982) refiere que el problema marital representa la discordia en parejas tanto unidas como separadas, y que el conflicto se utiliza solo para hablar de la hostilidad abierta que hay en ellas (cf. también Parra, 2007). Por otro lado, Epstein, Baucom y Rankin (1993) sostienen que la hostilidad abierta no es la característica que define el conflicto. Para estos autores, el conflic-

to surge por dos razones principales: porque hay incompatibilidad en las metas o porque el logro de las metas de uno interfiere con que el otro alcance las suyas.

El conflicto entre las parejas es un proceso inevitable que se manifiesta de diferentes maneras al no haber sido resuelto o por estrategias inadecuadas de resolución (Hurtado, Ciscar y Rubio, 2004); como cualquier otro, representa un costo emocional que se intensifica con la duración, por lo que mientras más pronto se le dé solución, sus repercusiones serán menores (Espinosa et al., 2013).

La capacidad para resolver problemas implica que las personas encuentren estrategias para descubrir su origen y así eliminarlos. Existen cuatro estilos para resolver el conflicto: colaboración, acomodación, evitación y competencia (Méndez y García, 2015; Quilla, 2015). Estos estilos, de acuerdo con Rivera y Díaz-Loving (2002) y Robles, Frías, Moreno, Rodríguez y Barroso (2011), se explican de la siguiente manera: si la persona se centra en sus intereses y en los de su pareja, muestra un estilo de *colaboración*; la *acomodación* ocurre cuando se centra en las necesidades de su pareja y deja de lado las propias; si no busca satisfacer sus necesidades ni las de su pareja, se conduce bajo un estilo de *evitación*, y expresa un estilo de *competencia* cuando se centra en sus necesidades sin tomar en cuenta las de su pareja.

Otro modelo propuesto para las respuestas que muestran las parejas ante las dificultades es el propuesto por Rusbult (1980), en el cual se integran cuatro tipos de respuestas que muestran las personas ante las situaciones de conflicto o ante la insatisfacción marital: salida, voz o expresión, lealtad e indiferencia (cf. también Velasco, 2006). En la presente investigación se utiliza este modelo.

La capacidad para resolver conflictos comprende una serie de habilidades específicas (Vera y Guerrero, 2003). Según Acevedo, Restrepo y Tovar (2010), las parejas que funcionan bien y se describen a sí mismas como felices tienen habilidades para la resolución y el manejo útil de los problemas que encaran. Por el contrario, las parejas con estrategias poco funcionales para manejar sus conflictos tienden a ser más infelices y a estar insatisfechas con su relación, la que en muchas ocasiones sufre deterioro y ruptura; estas parejas, por otro lado, se encuentran más susceptibles a experimentar algún tipo de violencia, por lo que aumentan sus posibilidades de separarse o divorciarse (Reyes, 2016).

Si las parejas se encuentran activamente comprometidas con la relación y utilizan estrategias de enfrentamiento positivas, la resolución de sus conflictos es constructiva y se favorece la calidad de la relación. Cuando una pareja está en constante conflicto, tiende a poner atención sólo a las conductas negativas y a desvalorizar la relación (Álvarez, García y Rivera, 2015).

Otro aspecto importante a estudiar dentro de las relaciones de pareja es la intimidad. Ésta es entendida como la empatía, seguridad, protección, comprensión y afecto que debe existir entre los miembros de una pareja. Algunos expresan esta intimidad mediante el contacto físico, y otros la logran al realizar actividades comunes como parte de su vida. De la intimidad sexual se deriva la satisfacción sexual, una evaluación subjetiva de agrado o desagrado que realiza una persona respecto a su vida sexual a partir de la percepción del cumplimiento de las necesidades y expectativas sexuales tanto propias como de la pareja (Rodríguez, 2010).

Al vincularse la sexualidad y la intimidad, aquella se separa de la procreación y queda doblemente constituida como un medio de realización personal y como un instrumento y expresión primordial de la intimidad (Mancillas, 2006), por lo que la intimidad sexual está relacionada directamente con la satisfacción sexual en las parejas, siendo al mismo tiempo una parte esencial de un buen funcionamiento marital.

La sexualidad se ha relacionado asimismo al buen funcionamiento de las parejas, considerándose como uno de los principales pilares de la relación. La vida sexual de la pareja es un medidor de la calidad del clima de la misma (Eguiluz et al., 2012); en otras palabras, las parejas en las que existe satisfacción sexual reflejan un clima de satisfacción marital general.

La satisfacción sexual alude a la percepción y a la evaluación que una persona hace de su vida sexual con base en ciertos aspectos: frecuencia de la actividad sexual, satisfacción de necesidades, estilo de comunicación en pareja, tipo de actividades sexuales, cumplimiento de expectativas y satisfacción de la relación de pareja en general (Moral, 2010). Por otro lado, los conflictos no resueltos con la pareja, el desamor y la distancia emocional se asocian con una baja satisfacción sexual (Rodríguez, 2010). El individuo evalúa la satisfacción sexual en una medida semejante al grado de bienestar y plenitud experimentados en la actividad sexual o a la ausencia de los mismos (Carrobles, Gámez y Almendros, 2011). Este elemento incluye un componente físico y otro afectivo. De acuerdo con Lawrance y Byers (1992, 1995), la satisfacción sexual es entendida como “una respuesta afectiva que emerge de una evaluación subjetiva de las dimensiones positivas y negativas asociadas con la propia actividad

sexual” (cf. Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014, p. 280).

La percepción y evaluación que las personas hacen de sí mismas tiene relación directa con la sexualidad, específicamente con la satisfacción sexual; las personas que muestran una mayor satisfacción con la imagen que tienen de sí mismas manifiestan mayores niveles de satisfacción con su actividad sexual (Benavides, Moreno y Calvache, 2015).

Los factores que pueden contribuir a la satisfacción marital son, como se ve, muy diversos, entre los cuales se han señalado una comunicación efectiva, la interacción entre los cónyuges, los roles de género, el manejo del conflicto, la solución de problemas, la vida íntima de la pareja, el número de hijos, los años como pareja, el nivel socioeconómico y la frecuencia y duración de la convivencia. Cuando dichos factores no funcionan de manera adecuada, se ven reflejados en la satisfacción marital, es decir, en la percepción subjetiva que tienen los cónyuges sobre su pareja y sobre su relación con ella (Maureira, 2011). La satisfacción marital determina en gran medida la duración y mantenimiento de la unión, así como su buen funcionamiento (Mora, Gómez y Rivera, 2013).

De acuerdo con Moral (2011), los conflictos sin resolver, la pérdida del amor por el cónyuge y la distancia emocional son factores relacionados con la disminución de la frecuencia de relaciones sexuales, de la satisfacción sexual y de un aumento de la infidelidad; a lo que contribuyen también el tiempo de matrimonio y el tipo de comunicación entre la pareja. A su vez, las estrategias para resolver los conflictos están sujetas a otras variables, como el género, el nivel de estudios, la edad o el ciclo vital familiar (Correa y Rodríguez,

2017). Askari, Mohd, Hassan y Baba (2012) encontraron que la comunicación y la resolución de conflictos tienen efectos positivos en la satisfacción marital.

Benavides et al. (2015) señalan que la satisfacción sexual está relacionada con conductas y características emocionales, e incluso sociodemográficas de la pareja, y que el grado de satisfacción sexual y el nivel de escolaridad se correlacionan directamente, esto es, que entre mayor es el nivel de escolaridad, mayor es el nivel de satisfacción sexual; además, que la exclusividad sexual, los años de relación en pareja y el autoconcepto tienen una relación igualmente directa con el nivel de satisfacción sexual.

Scheeren, Vieira, Ribeiro y Wagner (2014) encontraron que los ataques personales, los insultos y la pérdida del control durante un conflicto con la pareja están relacionados con niveles más bajos de calidad marital y, por el contrario, que tienen una mejor calidad marital las parejas que se enfocan en el conflicto, lo discuten constructivamente y logran establecer acuerdos.

Dew y Dakin (2009), en un estudio sobre las discrepancias financieras y las estrategias de resolución de conflictos, hallaron que, en las esposas, tales desacuerdos estaban asociados con estrategias de resolución de conflicto negativas; sin embargo, el desacuerdo con las tareas domésticas fue un predictor aún más determinante; por otro lado, en los esposos, los desacuerdos financieros fueron el predictor más concluyente para el empleo de tales estrategias.

Cuando sobrevienen conflictos que no son resueltos adecuadamente se produce una barrera que impide la satisfacción sexual, por lo que es importante estudiar conjuntamente estas dos variables (Álvarez-Gayou, 1986). Debido a lo anterior, son

necesarios los estudios que proporcionen datos y elementos que favorezcan una mayor satisfacción marital que haga posible una convivencia más positiva y disminuyan tal vez las elevadas tasas de divorcio.

Por consiguiente, la presente investigación no experimental, transaccional y descriptiva tuvo como propósito encontrar la relación existente entre el tiempo de unión, la intimidad sexual y los estilos de resolución de conflictos.

MÉTODO

Participantes

Participaron 61 personas voluntarias, de los cuales fueron 17 hombres y 44 mujeres, con un rango en el tiempo de unión de un año a más de 35. De ellos, 44 estaban casados (72.2%), 15 en unión libre (24.6%), uno separado (1.6%) y uno divorciado (1.6%). A su vez, dos de los participantes habían estudiado la secundaria (3.2%), seis la preparatoria (9.8%) y 53 alguna licenciatura (86.9%).

Instrumentos

Escala de Intimidad Sexual en Pareja.

Este instrumento, creado por Pantaleón y Sánchez (2000), está conformado por 91 ítems que se evalúan mediante una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta, que van de total acuerdo a total desacuerdo. Se evalúan ocho dimensiones: contacto físico, satisfacción sexual, atracción, ternura, expresividad, contacto emocional, caricias y deseo, las cuales explican 76.5 de la varianza. El índice de confiabilidad alfa de Cronbach para las subescalas va de 0.67 a 0.98 (cf. Calleja, 2011).

Cuestionario acerca del tipo de respuesta que da una pareja ante sus dificultades.

Este instrumento (Velasco, 2006) se elaboró con el objetivo de conocer el tipo de respuesta que las personas tienen ante las dificultades con su pareja. Está conformado por 50 reactivos con cinco opciones de respuesta en una escala tipo Likert, que van desde total acuerdo hasta total desacuerdo. Se evalúan cuatro factores: voz/expresión, salida, lealtad e indiferencia, cuyo coeficiente de confiabilidad va de 0.70 a 0.93.

Procedimiento

Los instrumentos descritos se aplicaron a los participantes a través de un formulario enviado por correo electrónico en el que se solicitaba la colaboración voluntaria, anónima y confidencial. En las instrucciones del llenado del formulario se explicó a los participantes el propósito de la investigación. Las respuestas se recibieron por vía electrónica y se procedió al análisis de los datos recabados en términos de porcentaje de casos por tiempo de unión, rangos de cada variable y chi cuadrada.

RESULTADOS

La Tabla 1 muestra el porcentaje de casos en los grupos de tiempo de unión y en cada rango, por variable.

En la Tabla 2 aparece el porcentaje de casos en los grupos de tiempo de unión y en cada nivel, por variable.

DISCUSIÓN

En la presente investigación se identificaron los estilos de resolución de conflictos y el grado de intimidad sexual de los participantes, según el tiempo de unión con su pareja, lográndose así el objetivo planteado. Se encontró que las parejas que llevaban un mayor tiempo de unión mostraban un nivel más bajo de intimidad sexual y una mayor indiferencia ante la resolución de conflictos, lo que coincide con lo hallado por Moral (2011).

De acuerdo con los resultados, las parejas que estaban en la fase del llamado “nido vacío” exhibían respuestas distintas ante los conflictos que

Tabla 1.

Porcentaje de casos en los grupos de tiempo de unión y en cada rango, por variable.

Variable	Rango	Grupos por tiempo de unión (años)				
		1-2	3-9	10-19	20-34	35 y +
Voz	Bajo	37.5	22.2	10.5	8.3	50.0
	Medio	50.0	61.1	73.7	58.3	25.0
	Alto	12.5	16.7	15.8	33.3	25.0
Salida	Bajo	12.5	22.2	15.8	16.7	0
	Medio	87.5	50.0	52.6	75.0	100.0
	Alto	0	27.8	31.6	8.3	0

Tabla 1. Continuación

Porcentaje de casos en los grupos de tiempo de unión y en cada rango, por variable.

Variable	Rango	Grupos por tiempo de unión (años)				
		1-2	3-9	10-19	20-34	35 y +
Lealtad	Bajo	0	16.7	21.1	8.3	25.0
	Medio	100.0	66.7	63.2	58.3	75.0
	Alto	0	16.7	15.8	33.3	25.0
Indiferencia	Bajo	0	22.2	10.5	16.7	25.0
	Medio	75.0	61.1	78.9	75.0	25.0
	Alto	25.0	16.7	10.5	16.7	5.0

Tabla 2.

Porcentaje de casos en los grupos de tiempo de unión y en cada nivel, por variable.

Variable	Rango	Grupos de tiempo de unión (años)				
		1-2	3-9	10-19	20-34	35 o más
Contacto físico	Rechazo	0	5.9	7.7	0	0
	Indiferencia	0	11.8	7.7	0	100.0
	Aceptación	100.0	82.4	92.3	100.0	0
Autodivulgación y satisfacción sexual	Rechazo	0	5.9	15.4	0	0
	Indiferencia	0	11.8	76.9	0	100.0
	Aceptación	100.0	82.4	0	100.0	0
Gusto y bienestar mutuo	Rechazo	0	5.9	0	0	0
	Indiferencia	0	11.8	7.7	0	100.0
	Aceptación	100.0	82.4	92.3	100.0	0
Ternura	Rechazo	0	11.8	0	0	0
	Indiferencia	6.7	5.9	15.4	0	100.0
	Aceptación	93.3	82.4	84.6	100.0	0

Tabla 2. Continuación

Porcentaje de casos en los grupos de tiempo de unión y en cada nivel, por variable.

Variable	Rango	Grupos de tiempo de unión (años)				
		1-2	3-9	10-19	20-34	35 o más
Expresión de amor	Rechazo	0	5.9	0	0	0
	Indiferencia	0	5.9	15.4	0	100.0
	Aceptación	100.0	88.2	84.6	100.0	0
Contacto emocional	Rechazo	0	5.9	0	0	50.0
	Indiferencia	6.7	11.8	7.7	0	50
	Aceptación	93.3	82.4	92.3	100	0
Caricias	Rechazo	0	5.9	7.7	0	50
	Indiferencia	0	11.8	7.7	0	50
	Aceptación	100	82.4	84.6	100	0
Deseo	Rechazo	0	5.9	7.7	0	50
	Indiferencia	0	5.9	7.7	0	50
	Aceptación	100	88.2	84.6	100	0

las parejas ubicadas en otras etapas del ciclo vital, coincidiendo con los resultados de Correa y Rodríguez (2017). Es posible observar que en las parejas en las que había esa indiferencia a resolver conflictos tenían una menor intimidad sexual, lo que igualmente concuerda con lo propuesto por Askari et al. (2012). En el caso de las parejas de más de 35 años, se vio que cuando no disponían de estrategias adecuadas veían afectada también su intimidad sexual y, por ende, la satisfacción que derivaban de la unión. En efecto, las parejas que mostraban estilos inadecuados de respuesta ante los conflictos tenían una pobre calidad en su unión, a diferencia de las parejas con estrategias más funcionales, que se mostraban más satisfechos con su intimidad sexual (cf.

Scheeren et al., 2014). Es decir, las parejas que no resuelven sus conflictos y se comportan indiferentes ante ellos, tal como se encontró en las parejas de más de 35 años de unión, tenían una mayor insatisfacción sexual, lo que coincide con lo hallado por Quilla (2015).

El nivel de estudios de los participantes fue en su mayoría de licenciatura, lo que puede explicar el buen nivel de intimidad sexual obtenido; ya Benavides et al. (2015) apuntan que la satisfacción sexual y el nivel de escolaridad muestran una correlación directa, esto es, a mayor nivel de escolaridad, mayor nivel de satisfacción sexual.

A partir de los resultados obtenidos se concluye que las estrategias de resolución de conflictos,

la intimidad sexual y el tiempo de unión se encuentran efectivamente relacionados; sin embargo, es importante resaltar que existen otros factores que se relacionan a su vez con dichas variables, tales como el nivel de estudios, el género y el tipo de conflictos. Por otro lado, se sostiene el hecho de que entre mayor es el tiempo de convi-

vencia en pareja, la intimidad sexual es más pobre y cambia la forma de enfrentar los conflictos.

Para futuras investigaciones se recomienda ampliar la muestra y buscar homogeneizar a los participantes en las muestras de acuerdo con el tiempo de unión, a fin de poder comprobar los presentes resultados y asimismo estudiar las mencionadas variables relacionadas.

REFERENCIAS

- Acevedo, V., Restrepo, L. y Tovar, J. (2010). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 87-107.
- Ahumada, S., Lüttges, D.C., Molina, T. y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista del Hospital Clínico de la Universidad de Chile*, 25, 278-284.
- Álvarez-Gayou, J.L. (1986). *Sexoterapia integral*. México: El Manual Moderno.
- Álvarez R., E., García M., M. y Rivera A., S. (2015). Satisfacción marital a través de la dinámica del conflicto y la culpa. *Psicología Iberoamericana*, 23(1), 48-57.
- Armenta H., C., Sánchez A., R. y Díaz L., R. (2014). Exploración e identificación de los determinantes de la satisfacción marital: contexto, individuo e interacción. *Revista de Psicología*, 10(19), 7-30.
- Askari, M., Noah, S.B., Hassan, S.A.B. y Baba, M.B. (2012). Comparison the effects of communication and conflict resolution skills training on marital satisfaction. *International Journal of Psychological Studies*, 4(1), 182-195.
- Benavides, M., Moreno, A. y Calvache, C. (2015). Relación entre el nivel de satisfacción sexual y auto-concepto en parejas de la pastoral familiar de Pupiales. *Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia*, 7(2), 81-96.
- Calleja, N. (2011). *Inventario de escalas psicosociales en México 1984-2005*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carrobbles, J.A., Gámez G., M. y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, 27(1), 27-34.
- Correa R., N. y Rodríguez H., J.A. (2017). Estrategias de resolución de conflictos en la pareja: negociando en lo cotidiano. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6(1), 89-96.

- Dew, J. y Dakin, J. (2009). Financial disagreements and marital conflict resolution strategies. *Consumer Interests Annual*, 55(9), 71.
- Eguiluz, L., Calvo, R.M. y De la Orta, D. (2012). Relación entre la percepción de la satisfacción marital, sexual y la comunicación en parejas. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 1(1), 15-28.
- Emery, R.E. (1982). Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological Bulletin*, 92, 310-330.
- Epstein, N., Baucom, D.H. y Rankin, L.A. (1993). Treatment of marital conflict: A cognitive-behavioral approach. *Clinical Psychology Review*, 13(1), 45-57.
- Espinosa, I., Mercado, M., Pérez, L. y Espinosa, N. (2013). El afrontamiento de conflictos familiares en las parejas que pertenecen a grupos católicos en la ciudad de Tepic, Nayarit. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16(1), 65-97. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2013/epi131e.pdf>.
- Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, 1, 265-278.
- Hurtado, F., Ciscar, C. y Rubio, M. (2004). El conflicto de pareja como variable asociada a la violencia de género contra la mujer: consecuencias sobre la salud sexual y mental. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 9(1), 49-64.
- Lawrance, K. y Byers, E.S. (1992). Development of the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction in long term relationships. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 1, 123-128.
- Lawrance, K. y Byers, E.S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: the Interpersonal Exchange Model of Sexual Satisfaction. *Personal Relationships*, 2, 267-285.
- Mancillas, C. (2006). La construcción de la intimidad en las relaciones de pareja: el caso del Valle de Chalco. *Psicología Iberoamericana*, 14(2), 5-15.
- Maureira, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), 321-332.
- Méndez, M. y García, M. (2015). Relación entre las estrategias de manejo del conflicto y la percepción de la violencia situacional en la pareja. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(1), 99-111.
- Mora, M., Gómez, M. y Rivera, M. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Uaricha*, 10(22), 79-96.
- Moral de la R., J. (2010). Satisfacción y frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas. *Ciencia-UANL*, 13(1), 30-37.
- Moral de la R., J. (2011). Frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas: diferencias entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 17(33), 45-76.
- Pantaleón G., L. y Sánchez A., R. (2000). Comunicando intimidad sexual con la pareja. En Díaz-Loving, R. (Ed.): *La psicología social en México* (pp. 67-73). México: AMEPSO.

- Parra C., I. (2007). Evaluación del conflicto de pareja desde la perspectiva cognoscitiva conductual. *Revista Digital de Psicología*, 2, 88-122.
- Peterson, D.R. (1983). Conflict. En H. H. Kelley, E. Berscheid, A. Chistersen, J. H. Harvey, T. L. Huston, G. Levinger, E. McClintock, L. A. Peplau y D. R. Peterson (Eds.): *Close relationship* (pp. 360-396). New York: W. H. Freeman.
- Reyes B., G. (2015). Manejo de conflicto, satisfacción marital y riesgo de violencia en la pareja en madres de familia. *Tzhoecoen*, 7(1), 93-104.
- Reyes B., G. (2016). Manejo de conflicto marital y riesgo de violencia en la pareja, en mujeres del distrito de La Esperanza, Trujillo. *Pueblo Continente*, 27(1), 171-177.
- Rivera-Aragón, S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Porrúa/UNAM.
- Robles, S., Frías, B., Moreno, D., Rodríguez, M. y Barroso, R. (2011). Conocimientos sobre VIH/SIDA, comunicación sexual y negociación del uso del condón en adolescentes sexualmente activos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(4), 317-340.
- Rodríguez, O. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52.
- Rusbult, C.E. (1980). Commitment and satisfaction in romantic associations: a test of investment model. *Journal of Experimental Social Psychology*, 16, 172-186.
- Quilla, R. (2015). Estilos de negociación de conflicto y satisfacción sexual en parejas adventistas de Lima Metropolitana. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 6(1), 43-51.
- Salazar, D. y Vinet, E. (2011). Mediación familiar y violencia de pareja. *Revista de Derecho*, 24(1), 9-30.
- Scheeren, P., Vieira, R.V., Ribeiro, W.V. y Wagner, A. (2014). Marital quality and attachment: the mediator role of conflict resolution styles. *Paidéia (Ribeirão Preto)*, 24(58), 177-186.
- Velasco, M. (2006). Instrumentos de evaluación en terapia familiar y de pareja. México: Pax.
- Vera, J. (2011). Patrones de comunicación en parejas y su relación con la satisfacción marital en profesores de una universidad privada de Asunción. *Eureka en Línea*, 8(2), 200-216. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2220-90262011000200006.
- Vera V., P. y Guerrero, A. (2003). Diferencias en habilidades de resolución de problemas sociales en sujetos optimistas y pesimistas. *Universitas Psychologica*, 2(1), 21-26.